CAMBIO

LA ESQUINA

OBRAS FUNDAMENTALES SOBRE EL ARTE BOLIVIANO

UNA LECTURA SOBRE LA BIBLIOGRAFÍA ARTÍSTICA EDITADA EN BOLIVIA. OCHO LIBROS Y DOS ANTOLOGÍAS PENDIENTES SON PARTE DE ESTA PROPUESTA.

LA ARTISTA DE LA SEMANA:

Isabel Garrón Velarde

"Hija"

(Cerámica esmaltada)

EUGENIA, LA MEJOR PELÍCULA BOLIVIANA DE 2018

LOS 5 MEJORES CÓMICS SEGÚN ANDRÉS MONTAÑO

EL TALLER DEL HISTORIADOR: LUIS REYES MERCADO

CINE

Eugenia, lo mejor de 2018

"BOULOCQ CONSIGUE HACER EL RETRATO DE LA CLASE MEDIA ACOMODADA DE BOLIVIA, Y ESTO ES UN PASO ADELANTE EN LA CREACIÓN DE UN NUEVO IMAGINARIO..."

Claudio Sánchez
Crítico e investigador

Para cuando *Eugenia* llegó a la pantalla grande en Bolivia, la película ya había tenido un interesante paso por festivales internacionales. El filme de Martín Boulocq asomaba como una estrella del alba en este siempre nuevo amanecer del cine nacional. El nuevo largometraje del cineasta cochabambino llegó a la cartelera comercial el 19 de abril de 2018.

Si cada cinta fuera un nuevo día y se pudiera ver en función de la luz de sus propias horas, entonces habría siempre algo más que queda por ser descubierto/encubierto. *Eugenia* es una de esas propuestas que "siempre" dice "algo más". Su dimensión no es, en ningún caso, única; sino que más bien —como las grandes obras de arte— brinda siempre nuevas respuestas a preguntas que interpelan a la sociedad y al individuo.

Boulocq ha conseguido llevar a la pantalla grande el retrato de la clase media urbana del Proceso de Cambio. He ahí el mayor logro del filme. Con particular sensibilidad social y una mirada reflexiva sobre su propio entorno, el artista ha conseguido crear el espejo que devuelve la imagen más incómoda que se haya hecho hasta ahora sobre este estrato social, que dentro de los fenómenos culturales queda relegado a un lugar de privilegio por su pasado, enfrentando a un grupo que en su ascenso veloz está desposeído de cierta memoria sociopolítica asociada con el pasado de los períodos dictatoriales.

Eugenia de Boulocq es uno de los ejercicios más importantes de reflexión sobre el país desde un personaje único. La posibilidad de pensar a la protagonista como una analogía de la propia Bolivia que se hace a la luz del "Proceso de Cambio" permite entender una época que está condicionada por la nostalgia de lo que fue la lucha por la democracia, y lo que esto ha significado como un valor asignado a una generación que reniega frente a lo que sucede sin que ellos sean los protagonistas. Ahí está Eugenia, ella es la figura que tiene siempre encima el Estado patriarcal —aquel que exige ser reconocido sin haber sido parte de los nuevos tiempos— y es en su incomodidad donde radica el gran valor de su propia existencia.

En la cinta, Eugenia está en un momento de transformación; ella quiere dejar atrás un pasado, pero no sabe qué viene adelante. En este ejercicio es cuando enfrenta a su mundo inmediato, este lugar pequeño-burgués, aquel que parece inalterable y, además, protegido por aquella condición de ser heredera de una "lucha", consecuencia de lo que pudo haber sido la defensa de la democracia. Eugenia es Bolivia. Eugenia se encuentra en un tiempo (que queda registrado por la forma en la que se filma la película, cuando en Cochabamba se desarrollan las elecciones del referendo) en el que la dinámica política es efervescente y cuando lo que sucede en el fuera de campo es el propio latido de lo que ocurre como una cuestión escenográfica. El cambio está en lo profundo de Eugenia; no se trata de lo que está afuera, es un momento en el que todo lo que acompaña ayuda a que el personaje crezca, independientemente de lo que sucede en el contexto y también como consecuencia de éste. En esta particular dicotomía.

Boulocq consigue hacer el retrato de la clase media acomodada de Bolivia, y esto es un paso adelante en la creación de un nuevo imaginario; es ver desde un lugar propio el entorno más inmediato y, desde ahí, hacer el discurso más comprometido con su tiempo que se podía haber hecho. *Eugenia* es la mejor película de 2018 y puede inscribir con letras mayúsculas su nombre en la lista de las 10 mejores cintas de los últimos 20 años.

LA ESQUINA

DIRECTOR a.i.
Ramiro Ramírez Simons

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

Colaboradores.
Claudio Sánchez
Luis Oporto Ordóñez
Pablo Cingolani

Corrección:
María Luisa Quenallata E.

Diagramación
Horacio Copa Vargas

Artista invitada:
Isabel Garrón

SUGERENCIAS

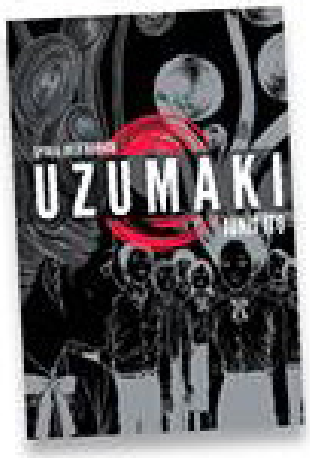
Los cinco mejores cómics de la historia, según Andrés Montaño

EL JOVEN AUTOR ESCOGE LAS OBRAS QUE, A SU PARECER, SON DE LECTURA INDISPENSABLE DENTRO DEL GÉNERO.

Después de muchos años se gestó una renovación importante en el escenario del cómic nacional. La aparición, en 2018, de obras de muy alta factura de jóvenes autores así lo demuestra y se vislumbra un promisorio futuro en este género.

Precisamente uno de los valores indiscutibles de la nueva escena es Andrés Montaño (La Paz, 1995), quien en esta edición revela esas cinco obras que marcaron su amor por el noveno arte e influyeron sobre su trabajo.

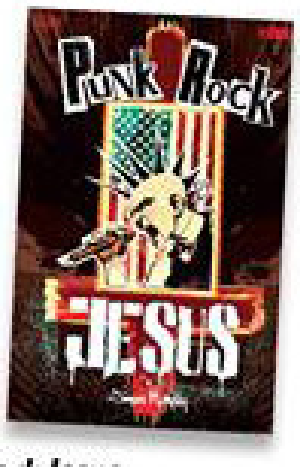
Montaño es ilustrador, historietista y diseñador gráfico titulado en la Universidad Católica Boliviana San Pablo. Es el creador y editor de la revista de historietas *Crónicas cómic* —con tres entregas publicadas hasta la fecha—, además de su fanzine en solitario, *El estonasqui*. Participó en varias publicaciones colectivas, como *La guía ilustrada de fobias y toda la nieve bajo el sol*. En 2015 ganó el primer lugar del Concurso Municipal de Historietas de La Paz.



1. *Uzumaki*

Junji Ito. Japón, 2010.

"El pueblo de Kurouzu queda maldito por las espirales ¿cómo? ¿Cómo unas espirales pueden maldecir un pueblo? ¡Ja! Este manga me demostró cómo y de paso me hizo sentir miedo e incomodidad genuinos sólo al tratar de voltear la página para revelarme el horror al que son sometidos sus protagonistas. Quedé totalmente perplejo y encantado por *Uzumaki*".



2. *Punk Rock Jesus*

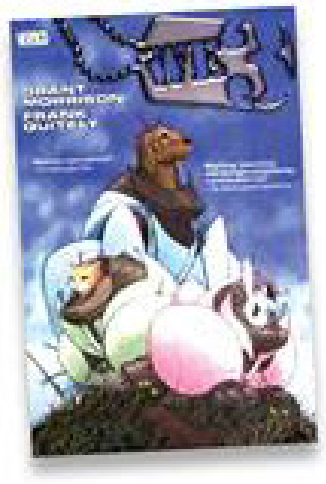
Sean Murphy. EEUU, 2012-2013.

"Cuestiona los límites de la ética, el consumismo, la avaricia y la religión en la vida del ser humano. Los increíbles dibujos de Murphy transmiten perfectamente la carga emocional y épica de su historia. Es un cómic que da muchísimo para pensar. Difícilmente olvidaré el impacto que sus páginas tuvieron en mí".

3. *We3*

Grant Morrison y Frank Quitely. EEUU, 2011.

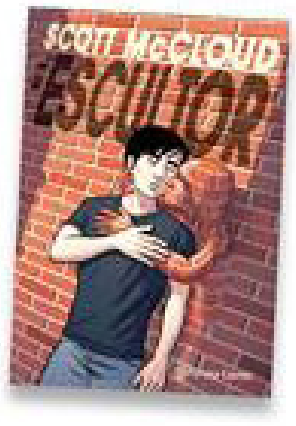
"Cuando los protagonistas de una historia son animales sabes que la cosa está a punto de ponerse emocional. La colisión entre la inocencia animal y la crueldad humana tiene un resultado devastador y realista. La belleza de este cómic también yace en las formas alternativas que utiliza para narrar la historia".



4. *Saga*

Brian K. Vaughan y Fiona Staples. EEUU, 2012-Presente

"Un poco de *Romeo y Julieta* y mucho de *Space Opera*, *Saga* —como ningún otro cómic— hizo que me importen los personajes y que temiera por sus vidas cada vez que leía. Es una obra que desborda creatividad y que sobresale tanto en guión como en dibujo. Me inspira cada vez que la leo".



5. *El escultor*

Scott McCloud. EEUU, 2015.

"*El escultor* te pega en un sentido emocional, especialmente si eres un artista. Su realismo me hizo reflexionar sobre el paso del tiempo y la importancia de luchar por nuestras metas y valorar nuestra existencia. Leer esta obra es ver los libros teóricos de McCloud plasmados en la práctica y su maestría para contar una historia con dibujos."

BIBLIOGRAFÍA

LOS LIBROS FUNDAMENTALES DE LA LITERATURA ARTÍSTICA EN BOLIVIA

UNA PROPUESTA DE LECTURA DE OBRAS DEDICADAS AL ARTE BOLIVIANO DESDE SU OMISIÓN POR LA BIBLIOTECA DEL BICENTENARIO DE BOLIVIA.

En 2014, el Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia conformó un comité de intelectuales y especialistas en diferentes áreas para la selección de las 200 obras más importantes de la bibliografía boliviana a ser reeditadas en el proyecto editorial más importante que haya visto nuestro país, la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB).

De las 200 obras seleccionadas por los especialistas, solamente tres tienen como materia el arte en Bolivia: *Iconografía y mitos indígenas en el arte,* de Teresa Gisbert (recientemente publicada); *Pintura boliviana del siglo XX,* de Pedro Querejazu, e *Historia del arte en Bolivia* de Teresa Gisbert y José de Mesa.

Este hecho —que en su tiempo pasó inadvertido— debería llamarnos la atención si ponemos esta mínima cantidad en relación con los más de 60 títulos seleccionados dedicados a la literatura y otros tantos dedicados a áreas como la historia, la sociología, la antropología, la política, entre otras. También debería llamarnos la atención que solamente se hayan seleccionado treş obras de la literatura artística de entre casi medio centenar elegibles publicadas desde mediados del siglo XX en torno a temas como la pintura, la arquitectura, la escultura y, en menor medida, la historia del arte y la crítica.

También resulta altamente llamativo el carácter de estas tres publicaciones, dado que solamente una (*Iconografía y mitos indígenas en el arte*) es un acercamiento sustancial a la materia artística (aun cuando ésta no sea en realidad el tema de fondo del texto) siendo los otros dos libros restantes acercamientos sintéticos a sus materias respectivas. Sin entrar en detalle, ni desmerecer su irrefutable valor e importancia, *Historia del arte en Bolivia* ha sido descrita por su misma autora como "un resumen", "una síntesis" de su obra investigativa desarrollada junto a José de Mesa (incluso ha llegado a ser presentada por Carlos de Mesa como un *coffee table book*). Por su parte, el libro de Querejazu, extraordinario desde el punto de vista editorial, se encuentra constituido por breves ensayos sobre la pintura y la cultura boliviana del siglo XX y otros materiales anexos, sin tratar el tema de su título a profundidad más allá de un breve texto homónimo firmado por su editor.

El porqué solamente tres estudios dedicados al arte nacional fueron escogidos en nuestra mayor colección bibliográfica es una pregunta que sólo podrían responder los expertos del comité seleccionador de la BBB, lo cierto es que, ya sea por desconocimiento de la materia o por la conformación homogénea de este cuerpo de intelectuales, se ha ignorado una cantidad significativa de publicaciones que, por la metodología científica de su hechura o por la el rigor analítico de sus interpretaciones, bien podrían figurar entre lo más selecto de la producción bibliográfica boliviana. En la presente propuesta de lectura presentamos en orden cronológico ocho trabajos que por diferentes cualidades podrían sumarse a las seleccionadas por la BBB como las más importantes de la literatura artística local y añadimos dos propuestas de antologías que podrían resultar valiosas para los estudios locales.

Reynaldo J. González

1. ***Arte contemporáneo: pintores, escultores y grabadores bolivianos*** **(1952), Rigoberto Villarroel Claure**

El autor de este libro es, a juicio de Pedro Querejazu, el principal cultor de la crítica de arte de su tiempo. Después de difundir decenas de escritos sobre la producción pictórica y escultórica contemporánea en diarios locales, Villarroel publicó —en pleno auge de la Revolución Nacional de 1952— esta obra señera que es quizás el primer texto dedicado exclusivamente a las artes plásticas en Bolivia. En una treintena de ensayos Villarroel analiza el trabajo de artistas bolivianos como Cecilio Guzmán de Rojas, Jorge de la Reza, Marina Núñez del Prado, Genaro Ibañez, Arturo Borda, Raúl G. Prada, David Crespo Gastelú, Gil Coímbra, José García Mesa, Luis Luksic, entre otros. El valor de ésta reside tanto en sus análisis como en el hecho de acaso representar la visión de mediados de siglo sobre un arte que comienza a ser pensado como boliviano al ser asociado con una suerte de "identidad boliviana".

2. ***Holguín y la pintura virreinal en Bolivia*** **(1956), José de Mesa y Teresa Gisbert**

Es el primer acercamiento científico a la historia del arte en Bolivia. Aunque (como lo señala su título) esta publicación se centra en la figura de Melchor Pérez de Holguín, en realidad establece una relación de la pintura del Alto Perú en su conjunto, analizando autores, obras, estilos, períodos, escuelas, contextos sociales, políticos y culturales.

En 1972 el libro fue reeditado en una versión definitiva por las correcciones, modificaciones y añadidos resultantes de 15 años de investigación de sus autores en zonas rurales del altiplano y los valles bolivianos, además del hallazgo de decenas de nuevas obras y documentos del período virreinal. Como resultado, en esta segunda edición cobra mayor importancia el trabajo de Leonardo Flores y la pintura desarrollada en La Paz por contener "valores estéticos y simbólicos de trascendencia" que la equiparan a la desarrollada en Potosí.

3. ***Los estudios de arte en Bolivia. Intento de una Bibliografía Crítica*** **(1962), Osvaldo Tapia C.**

Esta investigación indaga sistemáticamente en la bibliografía artística consignada hasta su fecha de publicación ofreciendo importantes datos de escritos referidos a lo artístico publicados desde la época colonial hasta mediados del siglo XX. Su dedicación queda evidenciada especialmente en sus capítulos referidos al asunto de los escritos artísticos de la Colonia y los primeros 100 años de la República.

Por su exhaustividad y por la precisión de sus informaciones, este estudio es el acercamiento más preciso y completo a la bibliografía artística local, sino el único desarrollado hasta tiempos recientes. En trabajos posteriores, como *Historia del arte en Bolivia* (2012) y *Arte contemporáneo en Bolivia* (2013), se esbozarán bibliografías en una escala mínima y sin el rigor de Tapia, por lo que *Los estudios de arte en Bolivia...* se constituye en una publicación *sui generis* en el conjunto de la bibliografía boliviana.

4. ***Arquitectura andina, historia y análisis 1530-1830*** **(1985 y 1997), José de Mesa y Teresa Gisbert**

Es, sin duda, la más importante obra de los investigadores en el estudio de la arquitectura virreinal andina. Reúne todos los estudios de

temática arquitectónica publicados por los investigadores en revistas académicas de España, Argentina, Venezuela y Bolivia desde mediados de la década de 1950, organizándolos en seis títulos: *La arquitectura del humanismo, Los jesuitas, Lo indígena y el ordenamiento del espacio externo, El barroco, El estilo mestizo, La etapa final*. Incluye, además, abundantes fotografías, planos e índices geográfico y onomástico.

Arquitectura Andina… es una muestra ejemplar del trabajo de los investigadores, pues a su habitual rigor metodológico en la consecución de datos *in situ* y fuentes de información documentales y su puesta en diálogo con crónicas y otras fuentes que permiten entender la complejidad y sofisticación de la sociedad virreinal.

5. *Arte textil y mundo andino* (1987), Teresa Gisbert, Martha Cajías y Silvia Arze.
En este libro las autoras desvinculan el textil andino de esa noción que lo concibe como un producto artesanal afincado en el pasado para convertirlo en la manifestación cultural de vigencia absoluta y valor artístico pleno que es hoy. En palabras de Gisbert, el textil andino es un arte mayor que a la vez que marca la pervivencia del pasado representa "a grupos humanos que en sus expresiones creadoras mantienen hasta el día de hoy el testimonio de su identidad cultural". De acuerdo a Gisbert, el desarrollo del arte textil, junto a los keros y al arte popular, corre en paralelo con el arte urbano "oficial". Para sostener estos principios, las autoras presentan un extenso y detallado estudio del arte textil desarrollado en Bolivia identificando 25 estilos con variantes y subestilos, cada uno correspondiente a grupos étnicos determinados y sometidos en diferentes grados a influjos externos. En el estudio de cada uno de estos estilos ahondan en su historia y su simbolismo, su iconografía, su relación con el pensamiento indígena, sus procedimientos de elaboración y su significado en la vida de las poblaciones que los producen.

6. *La pintura contemporánea de Bolivia. Ensayo histórico crítico de la plástica nacional del siglo XX* (1989), Carlos Salazar Mostajo
Sin pretender constituirse en una historia de la pintura boliviana, esta publicación presenta una amplia selección ordenada cronológicamente de períodos, artistas, escuelas y corrientes desplegadas a través de la combinación de datos históricos, anécdotas, análisis y críticas. La lectura de esta obra evidencia que Salazar Mostajo fue para su tiempo el autor de mayor perspectiva histórica con respecto al arte boliviano del siglo XX y, además, uno de los pocos en mantener una visión crítica propia e independiente a la de sus predecesores y contemporáneos, destacando su atención a artistas urbanos de origen rural. Se trata de un excelente contrapunto al discurso histórico "oficial" de Mesa-Gisbert.

7. *Arquitectura contemporánea en Bolivia: libro de oro: 1940-1990* (1997), José de Mesa (Editor), Patricia Vargas (Coordinadora)
Este título de cuidada edición reúne 20 estudios de renombrados arquitectos y estudiosos como José de Mesa, Juan Carlos Calderón, Gastón Gallardo, Carlos Villagómez, Gustavo Medeiros, que en su integración ofrecen un panorama general de la arquitectura boliviana del siglo XX, según criterios cronológicos, estéticos y funcionales.

8. *Bolivia: Los caminos de la escultura, 1900-2010* (2010), Michela Pentimalli (Editora)
Primer estudio holístico sobre el arte escultórico en nuestro país compuesto por cuatro ensayos: *La escultura en Bolivia: de los orígenes al siglo XIX* de Teresa Gisbert, que constituye una especie de prefacio al presentar un panorama general del desarrollo de la escultura durante los períodos prehispánico y colonial; *Escultura en Bolivia 1900-1960* de Pentimalli, en el que identifica a las principales figuras de la escultura durante la primera mitad del siglo XX, deteniéndose en la obra de algunas de sus figuras centrales, como Marina Núñez del Prado y Emiliano Luján; *Dos caminos paralelos: la escultura y las prácticas experimentales en Bolivia* de Valeria Paz, en el que se refiere a la producción escultórica desde 1960 hasta el presente, incluyendo expresiones del arte contemporáneo como las instalaciones, las performances. Y, finalmente, *Monumentos y escultura pública: entre dos siglos,* firmado por Pentimalli junto a Jaqueline Calatayud y Rodney Montoya, en el que se analizan los monumentos públicos más importantes de Bolivia desde un enfoque histórico y social. Esta publicación incluye casi un centenar de imágenes en alta calidad y un video documental sobre el tema.

DOS ANTOLOGÍAS PENDIENTES

9. Antología de estudios sobre la arquitectura, la pintura y la escultura virreinales en Bolivia
Las investigaciones sobre la arquitectura y la pintura virreinales en Bolivia se remontan a las primeras décadas del siglo XX en trabajos de arquitectos e investigadores argentinos como Martín Noel y Ángel Guido adscritos a la corriente de pensamiento neocolonial. Posteriormente, los españoles Diego Angulo, Enrique Marco Dorta, el argentino Mario J. Buschiazzo, el norteamericano Harold E. Wethey y el español Martín S. Soria estudiaron la arquitectura y la pintura de la zona andina en múltiples trabajos inscritos en la teorización del llamado estilo mestizo.

Entre los autores bolivianos que dejaron escritos sobre el arte virreinal, además de Mesa y Gisbert, figuran Emilio Villanueva, Roberto Prudencio, Mario Chacón, Pedro Querejazu, Teresa Villegas y Lucía Querejazu, entre otros.

10. Antología de ensayos y críticas de temática artística
Destacados intelectuales han dejado escritos sobre el arte boliviano del siglo XX en periódicos, revistas y libros de ensayo. Entre ellos destacan Fernando Diez de Medina, José Eduardo Guerra, Luis Iturralde y Chinel, Gustavo Adolfo Otero, Mario Miranda Pacheco, Nicolás Fernández Naranjo, Roberto Prudencio, Yolanda Bedregal, Julio de la Vega, Raúl Botelho Gosalvez, Porfirio Díaz Machicao, Juan José Coy, Guillermo Francovich, Pedro Shimose, Armando Soriano Badani, Mario Ríos Gastelú, Jorge Villanueva, Lucía Querejazu y Rubén Vargas.

Entre los autores extranjeros que trataron el tema del arte boliviano del siglo XX figuran los críticos e historiadores Marta Traba, Juan Achá, Leopoldo Castedo y Jackeline Barnitz.
(Con datos del libro *Notas para una historiografía del arte en Bolivia: la obra de Teresa Gisbert y José de Mesa.* Reynaldo J. González. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, 2018).

EL TALLER DEL HISTORIADOR

Luis Reyes Mercado

Testigo de las masacres mineras

VIDA Y OBRA RESCATADAS POR LA LABOR INVESTIGATIVA DE HISTORIADORES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS.

Luis Oporto Ordóñez
Historiador y docente

Carla Rueda Colque
Universitaria investigadora

Nació en Siglo XX, el 25 de agosto de 1934. Asistió a la escuela Jaime Mendoza de Llallagua. Solía acompañar a su padre en las manifestaciones de protesta contra la Empresa Minera Catavi, dependiente de la Patiño Mines. El 21 de diciembre de 1942, su padre lo llevó sin percatarse de que ese día se suscitaría una masacre: "Desde Siglo XX nos trasladamos a la pampa María Barzola y llegamos al lugar vivando". Su testimonio es revelador pues días previos el campamento fue ocupado por el Ejército, ante la declaratoria de huelga de los trabajadores. Las amas de casa no podían salir a comprar víveres en el abasto. Antes de la masacre se había suscitado una sangrienta represión en Catavi: "Un compañero gritó: 'aquí tengo la bandera, iremos directamente a la gerencia; estamos pidiendo la libertad de nuestros compañeros, como también el aumento de salarios'". En la escuela Germán Busch estaba el Ejército: "El compañero Salinas fue el primero que recibió un balazo en ese momento y la gente se alteró, y las señoras empezaron a gritar. Hubo más disparos de ametralladoras, cayeron muchas personas y todos se dispersaron. Estos disparos se escucharon en Siglo XX, entonces los compañeros dijeron: 'no podemos permitir que masacren a nuestros compañeros de Catavi, llamaremos a las demás secciones'. Y así fue, se reunieron y en masa se trasladan a la pampa María Barzola, y yo agarrado de mi padre". La masacre de 1942 traumó al niño. Su madre lo llevó a la iglesia de Llallagua, ante el padre Luis Buitrago. De esa manera se convirtió en monaguillo-sacristán. Conoció a los oblatos Lino Grenier, cura anticomunista: "Ha construido la iglesia, ha creado la emisora Pío XII", y Mauricio Lefebvre (asesinado en La Paz durante el golpe de Estado de Banzer Suárez, el 21 de agosto de 1971), quien percibió la vocación religiosa de Reyes y empezó su adoctrinamiento sobre la defensa de los derechos humanos. "Gracias, diría, a los padres se me ha despejado un poco, ya no tenía esas pesadillas. Por eso escribí *La pesadilla de un milico*" (Su testimonio de los hechos ocurridos en el distrito minero hasta 1942 fue grabado por radio Pío XII, que lo difundió en formato de una novela de 20 capítulos).

Su padre le relató la historia del primer sindicato de trabajadores mineros de Siglo XX, que funcionaba en la Plaza del Minero: "Ahí arribita había tres viviendas nada más, ahí funcionaba". Es un documentalista nato: "A veces, como mi padre me contaba, en un papelito me guardaba esa información". Con base en esas anotaciones afirma que el Gobierno mandó a apresar a varios dirigentes: "Los trabajadores tomaron a dos gringos y al jefe de campamento de la Empresa Minera Catavi. Era quien conocía dónde vivían los dirigentes, era uno de los verdugos. 'Si no devuelven a nuestros compañeros sanos, les vamos a liquidar a los gringos', y con más le liquidaron a uno, y el resultado es que le ha enfurecido al Gobierno, una serie de tres o cuatro regimientos han mandado, totalmente le aplanaron el sindicatito".

El padre M. Lefebvre lo llevó a La Paz. En el ínterin su padre murió con mal de mina y su madre cayó enferma: "Me la llevé, y la tuve que internar en el Hospital General". En esa ciudad presenció la extremaunción del dirigente Óscar Únzaga de la Vega: "Estaba botado, bien limpiecito y tuve que ponerle la unción que corresponde". A sus 23 años un incidente sentimental hizo que dejara la congregación: "Me lo tuve que llevar a mi madre de retorno y logré trabajar en la Empresa Minera Catavi". Su primera labor fue de adobero: "No importaba, era costoso ingresar a la empresa".

Relata la masacre de Sora Sora, en la que perdió la vida el secretario de milicias mineras Octavio Torrico, lo que motivó la intervención de las milicias —en las que participó—contra el comando campesino de Wilge Nery, en Irupata, Uncía, donde el cacique perdió la vida. Fue militante del Partido Comunista de Bolivia, luego de un período de prueba en el que difundía Unidad, periódico del Partido Comunista de Bolivia. Uno de sus mentores fue Federico Escóbar. En 1965 fue elegido delegado seccional, hecho que provocó su exilio en Rawson (Argentina).

Escapó con dos compañeros a Buenos Aires, de allí a Villazón y Oruro, haciéndose pasar por universitarios. De retorno a Llallagua vio que los trabajadores incendiaron el cuartel de la Policía; fue apresado por delación de un agente y enviado a "un campo de concentración, prácticamente rodeado por el Ejército". Luego se reincorporó a la mina, sección Beza (Azul); fue elegido secretario de Cultura de la Federación, que lo nombró director general de las emisoras 21 de Diciembre y La Voz del Minero, trinchera de combate donde escribió editoriales y difundió sus obras contra el militarismo: "Esto les hacía rascar a los militares y me buscaron, siempre estuve en la clandestinidad. Decían: 'A este carajo hay que matarle, el capitán Juanco me buscaba'". Un coronel 'Nollan' lo golpeó con violencia en el oído y ordenó su residenciamiento en La Paz. Allí se involucró con la ONG Justicia y Paz de Derechos Humanos. Asumiendo esa representación volvió de forma clandestina a Siglo XX, con la misión de organizar asociaciones regionales, convocando a ampliados y congresos en Cochabamba, La Paz y Oruro.

Fue secretario de Cultura de Cirilo Jiménez ('El T'aracu'), miembro del Partido Obrero Revolucionario, participando en las gestiones de creación de la Universidad Obrera Siglo XX, durante el gobierno del general J. J. Torres (1970-1971). Afirma que "la UNSXX es producto del trabajo de los secretarios de Cultura, liderados por el compañero Liber Forti, secretario de Cultura de la Federación" (El 1 de agosto de 1985, Cirilo Jiménez gestiona la firma del Decreto 20979, por el doctor Hernán Siles, elevado a rango de Ley 2937 el 15 de diciembre de 2004.)

Participó en la organización de la huelga de hambre de cuatro mujeres mineras: "Antes del 25 de diciembre, Domitila Chungara no estaba perseguida y dijimos: 'esta señora que sea la presidenta', y hemos salido públicamente y dijimos: 'la señora Domitila es la presidenta de Derechos Humanos de Llallagua'. De ese modo le dimos una tarea y que se traslade a La Paz".

Domitila instaló el histórico piquete de huelga en el periódico Presencia. Luis Reyes y su grupo lo hicieron en la iglesia María Auxiliadora. Luego de 20 días los piquetes fueron intervenidos violentamente, excepto el de María Auxiliadora, porque el "curita tenía directo contacto con el Ministerio del Interior. Vinieron dos curitas con sus movilidades, 'vámonos a El Tejar, del cementerio más arriba'. El padre Julio Tumiri, el doctor Luis A. Siles y un tal Ribera, creo que era, nos pidieron levantar la huelga afirmando que se logró una apertura en el diálogo".

Luego de la relocalización participó en el Comité de Vigilancia de la Cooperativa Multiactiva y fue dirigente de la OTB de Colcapirhua, municipio de Quillacollo, Cochabamba.

Hendrix

Pablo Cingolani
Escritor e historiador

Jimi Hendrix fue el símbolo de una época irrepetible y cuando el valor supremo, por el cual se luchó, se vivió y se murió, era la rebeldía en búsqueda de la libertad. Rebeldía contra el sistema, contra el orden establecido, contra el poder dominante, su cultura, su modo de ver el mundo, su hipocresía. Libertad para los cuerpos y para las mentes, libertad espiritual y expresiva, libertad como camino, libertad como sinónimo de vida. Si alguien encarnó esos valores y esos sentimientos, desde el lado más salvaje y más sensible, desde el arte y la actitud, desde la belleza como ideal y meta, ese fue el más grande guitarrista de todos los tiempos, ese fue, sin dudas, Jimi Hendrix.

El mundo estallaba, explotaba, se incendiaba: Vietnam, Argelia, África Negra, Cuba, Nicaragua, Italia, París, Córdoba, Santiago, Panamá: el planeta entero estaba convulsionado por la energía de una generación que desechaba los valores convencionales impuestos por la burguesía, empoderada y empachada tras el auge económico producto del fin de la Segunda Guerra Mundial. El mundo estaba en llamas, y él igual.

Hendrix era como el Che Guevara, pero en vez de un fusil empuñaba una Fender Stratocaster, y su guerrilla sigue golpeando. Su música eran puñados de picante arena sobre el rostro de los necios, eran aguijones lacerando la podrida carne de los poderosos, era viento y tormenta que barrían el desencanto, que te hacían soñar despierto. Hendrix era Rimbaud, era Vallejo, era poesía más electricidad; era robarle a los dueños del mundo su tesoro para derramarlo sobre la gente vuelto rock and roll, vuelto alegría creadora, vuelto felicidad.

En Latinoamérica, los yanquis no sabían cómo parar la ola libertaria, y lanzaban sus alianzas para el progreso y sus cuerpos de paz y sus agentes de la CIA y sus dictaduras para detenerla; pero el mundo bullía, hervía, danzaba y nosotros también: la efervescencia latía en cada esquina, en cada selva, en cada barricada, y la música de ese impulso ascendente, pero a la vez horizontal, la música de ese afán de liberación y de justicia, la música de ese terremoto cultural, social y político, la música que define los contornos y la esencia de ese tiempo es la que interpretaba él, es la música de ese afroamericano universal y artista inmortal que se llamó Jimi Hendrix. Escuchen sino a Wara setentoso, a Los Jaivas o a Arco Iris, a Pappo o a Divididos, escuchen a Caetano, a Barão Vermelho, a tantos otros y tan nuestros en los que la huella chamánica del guitarrista dejó su marca, donde el tajo que abrió Hendrix en la música popular fue alborada, hallazgo y encuentro, porque esa ruptura estética y existencial contra todo lo complaciente y domesticado agregó tanta intensidad al arte que no alcanza una vida o dos para agradecerlo.

Su música fue la música que había nacido en África, en el África de la magia y de los espíritus del bosque, y que había cruzado el océano a la fuerza en los barcos donde trajeron a sus ancestros cautivos y encadenados para esclavizarlos en América, su música era la que se arraigó y nutrió en los campos de cultivo de algodón, en el trabajo duro, durísimo, en la injusticia y en la humillación, en el dolor y la tragedia, pero también en la esperanza y en las ansias de libertad, también en la fe y en el amor al prójimo, aunque se lo padezca, aunque te martirice.

Fue por eso que esa música, que fusionaba desgarro con redención de la manera más pura, se conoció como blues (lamento) y conquistó el corazón abierto y sensible de la mitad de la humanidad: porque latía tan fuerte como la respiración del planeta, porque era un grito de paz en medio de la guerra, porque era un lazo de comunión y fraternidad entre todos los hombres sencillos y buenos, entre todos los que luchaban, entre todos los que querían creer, confiar, crear.

Y Jimi Hendrix, con su guitarra ritual, con su guitarra mágica, con su guitarra que parecía una extensión eléctrica de su cuerpo —ya que estaba enchufada a su corazón— elevó la música, esa música, hasta las estrellas, hasta los confines del universo, hasta las soledades más espantosas del cosmos, para que nos acompañe siempre, nos guíe siempre, nos inspire hasta la eternidad.

Jimi Hendrix fue el héroe musical, existencial, creativo de toda esa épica que envolvió a los sesentas, fue el lado luminoso de la parte más maravillosa de la condición humana: aquella que transmite fe y la energía más sublime de todas, aquella que se empeña, que no se rinde, en su potencial y posibilidades humanas, definitivamente humanas.

Por eso Jimi Hendrix conmueve, por eso electriza, por eso uno nunca se cansa de escucharlo, porque así haya muerto hace tanto tiempo, así esas grabaciones se hayan hecho con una tecnología que hoy causaría gracia, la música de Jimi conserva, en estado original, toda su frescura, toda su belleza, toda su aspereza, todo su magnetismo, toda su luz, porque, desde la médula hasta la piel, era música auténtica, y por eso, por ser auténtica, se vuelve inolvidable, única, irreemplazable, sigue vigente, nunca muere, está más viva que nunca.

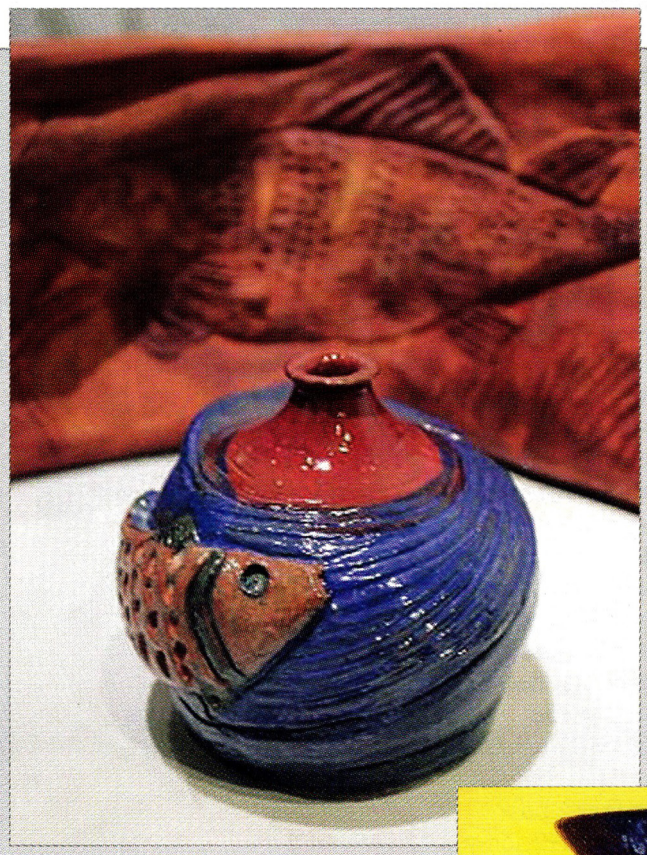
Algunos se preguntarán por qué escribo sobre Jimi Hendrix. Les respondo, para que no se inquieten, escribo sobre el gran Jimi por un simple, pero poderoso motivo: en un mundo donde los valores caben adentro de un centro comercial, de la pantalla del televisor o de estas máquinas en las que se me leen o cualquier otro de los aparatitos de abolición de la creatividad, la fuerza imposible que desataba Hendrix con cada una de sus composiciones y en cada una de sus presentaciones, la colosal y volcánica expresividad de su arte y su avasallante sensibilidad personal, desmienten ese horizonte de robots y píldoras al cual quieren condenarnos.

Rebeldía, arte, libertad: todos llevamos un Jimi Hendrix adentro; sólo se trata de sentir eso que late, sólo se trata de sentir eso y nada más. Hey Joe, Hey Jimi: gratitud por siempre y un abrazo púrpura hasta tu morada celestial.

> "SU MÚSICA FUE UN GRITO DE PAZ EN MEDIO DE LA GUERRA, UN LAZO DE COMUNIÓN Y FRATERNIDAD ENTRE TODOS LOS HOMBRES SENCILLOS Y BUENOS, ENTRE TODOS LOS QUE LUCHABAN Y QUERÍAN CREER, CONFIAR, CREAR."

LA ARTISTA DE LA SEMANA

Isabel Garrón, maestra de la cerámica artística



Reynaldo J. González

Por su carácter utilitario y decorativo, en la civilización occidental la cerámica ha sido considerada por largo tiempo un arte menor. Fue el genio de Picasso quien, a mediados del siglo XX, restableció el estatus de ésta como un arte de primera línea a partir del uso "moderno" de esta técnica en decenas de obras elaboradas junto a su última pareja, Jacqueline Roque.

Desde entonces, miles de artistas han explorado las posibilidades plásticas de la cerámica con diferentes resultados. Las dificultades de esta técnica —que van desde la adecuada selección y preparación de la arcilla, su modelado, la aplicación de esmaltes minerales de distintos tipos y su cocción— reservan los resultados notables a unos cuantos.

Una de estas maestras bolivianas en cerámica artística es la artista cochabambina Isabel Garrón, quien ha realizado una cantidad considerable de series en esta técnica tanto en objetos utilitarios como en esculturas de bulto redondo, muchas veces complementadas con técnicas mixtas. Acaso por la especialización multidisciplinaria de Garrón —que incluye pintura y grabado— en su obra se destaca el uso de elementos figurativos, texturas y, sobre todo, de colores en elegante relación de complementariedad y contraste.

Garrón realizó estudios en el Taller de Artes Visuales en Santa Cruz, es licenciada con mención en Pintura por la Universidad Mayor de San Andrés y egresada de la Academia Nacional de Bellas Artes Hernando Siles con mención en Cerámica Artística. Fue becaria por la Unión Soviética en la Academia de Artes Surikov en la especialidad de pintura de caballete en Moscú (Rusia) y tiene una maestría en Ciencias en Conservación del Patrimonio Cultural.

Su obra fue exhibida en diversas exposiciones individuales y colectivas dentro y fuera de Bolivia y ha ganado importantes premios, como el segundo lugar en el Premio Plurinacional Eduardo Abaroa en la categoría Cerámica (2014).

Actualmente es docente de Cerámica en la carrera de Artes de la Universidad Mayor de San Andrés y forma parte del taller de grabado "Pollo al sol".

Contacto de la artista: isgavel@hotmail.com